

Con la posterior declaración del puerto libre en el año de 1.953 se inició una serie de impactos a los que había sido por más de 300 años de preservación de su cultura basada en la lengua, arquitectura, gastronomía, intercambio de bienes y servicios, religión y manifestaciones culturales, entre otras el 'get what you need' (*toma lo que necesitas*) que fue base importante en la relación sostenible hombre - naturaleza.

Hoy con una veintena de años de ser declarada Reserva Mundial de la Biosfera se enfrenta a amenazas de que lo que llamaría 'el año de las siglas', por mencionar la sindemia originada por dos huracanes con notable perjuicio en la economía local, tanto familiar como comercial e industrial, adicional a los daños de infraestructura y medio ambiente, sin dejar de mencionar pérdidas de vidas humanas.

Definitivamente, en todo caso el 2020 pasará a la historia de manera imborrable. Todo esto además de la cuarentena y el cese de la actividad turística que fracturó la economía del 80% de los hogares y causó el cierre de dos centenas de establecimientos comerciales.

Pero veamos: el ETA arrasó con parte de un macrosistema costero que va desde borde de carretera, plataforma emergida y sumergida en el mar y valioso conjunto de criaturas asociadas al bento (fondo marino) a lo largo de estimados siete kilómetros, los cuales requieren de acciones de rehabilitación y las tendientes a la restauración ecosistémicas. El IOTA 'ayudó' con arrasar el 95% de las viviendas de los oriundos en Providencia y Santa Catalina.

Pero en lo que no se ve a simple vista, a pesar de ser parte integral del patrimonio de la Reserva de Biosfera y el fondo marino que va desde los cero metros hasta los doce metros de profundidad a lo largo de la extensión mencionada por los costados oeste y suroeste de San Andrés, según las apreciaciones de empresarios del buceo recreativo, se encuentra "como si le hubiesen pasado una pulidora", carente de vida adherida.

Sin haber sido completamente monitoreado a la fecha, se puede estimar en más de 175.000 metros cuadrados de área sumergida resultaron afectados, sin contar con unos 100.000 de área seca que forman parte integral del macrosistema de este costado de San Andrés, que son de suma importancia para preservación de especies en moluscos, crustáceos, gobios, gaviotas y de mangle rojo en lo vegetal.

COVID, ETA y IOTA, 2020 el año de las siglas peor no pudo ser. No obstante, es de mencionar , la reacción ciudadana tanto en las islas, como en el interior del país y otras naciones incluyendo, desde luego, los gobiernos Nacional, Departamental y Municipal, para afrontar los efectos mencionados.

Pero ojo, que una vez se formula una declaratoria de desastre se hace palpable la intención de expertos inversionistas dispuestos a obtener predios a bajos precios que, por ende, generarían una gran pérdida de las costumbres ancestrales que han perdurado hasta la fecha.

Dados estos antecedentes, se espera un largo y extenuante trabajo para la restauración en lo social, laboral, empresarial, de actividad turística, infraestructura, medioambiental y recursos públicos de forma tal que la población afectada pueda retomar el rumbo al futuro sin perder y mucho menos vender a precio de 'ganga' buena parte del sector inmobiliario.

En la otra manga, será una dura prueba de buenas intenciones y honestidad para quien heredó , por normatividad legal la silla en el Coral Palace, máxime cuando como herencia no deseada están los antecedentes de gobiernos anteriores.

De hecho, la falta de una estructura sólida en materia de servicios de salud y saneamiento básico, y la improvisación en refugios agrava los efectos secundarios de una manifestación de la naturaleza propia de esta zona del Caribe suroccidental, que se suma a las normas de ordenamiento territorial desde la óptica de la gestión del riesgo de desastres.

El 2020 ha impuesto su nueva ley: la unidad como fórmula de la adaptación al cambio climático y la gran importancia que la comunidad de las tres islas mayores aúne esfuerzos como un solo ser orgánico que se dedique a la rehabilitación y restauración de lo visible, lo no visible, lo cuantificable o no cuantificable, en todas las capas sociales de las

islas, sin distinción de estatus social, credo, raza, sexo, edad, ni inclinación política, en donde todos ponen y todos ganan; volver al pasado, con mirada diligente a futuro igual que la comunidad resiliente que desembarcó del Seaflower.

Adendo: el cambio climático seguirá su curso, está en nosotros prepararnos para sus efectos.

*Socio fundador de la ONG Help 2 Oceans Foundation

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.